



# ELIEZER Y REBECA.

## ROMANCE BÍBLICO.

Anciano de muchos días  
 el bendito Abraham discurre  
 que Isaac de Sara y el hijo  
 su linaje perpetúe.  
 Llama á Eliezer, el anciano  
 de toda su servidumbre:  
 «Por el señor Dios del cielo,  
 dícele, quiero que jures.  
 Pon debajo de mi muslo  
 tu diestra, pues esto arguye  
 que cumplirme me prometes  
 lo que de mi lábio escuchas.  
 Sal de Chanan, que muger  
 quiero á mi Isaac le busques,  
 pues no quiero Chananeas  
 de pervertidas costumbres.  
 Vé á mi tierra, y allí escoje,  
 segun te dicten tus luces,  
 de entre todas las mugeres,  
 aquella que mas te guste.»  
 «Señor, le dice el criado,  
 ¿y si por ventura rehuyen  
 de Carán las castas hijas  
 lo que á buscarlas me induce?  
 ¿Quieres que entonces á Isaac  
 á que vaya allá le impulse?»  
 «Guárdate bien, Eliezer,  
 y de ello jamás te ocupes.

Nunca allá lleves á mi hijo  
 que tú solo yendo cumples;  
 y si seguirte no quieren,  
 con haber ido concluyes.»  
 Y Eliezer debajo el muslo  
 de Abraham su diestra hunde,  
 y obedecerle promete  
 y al cielo ruega le escuche.  
 Toma Eliezer diez camellos,  
 que en sus jorobas conducen  
 presentes de desposorio,  
 cual era entonces costumbre.  
 Y á Mesopotamia parte,  
 region que en su seno encubre  
 á Carán, que es la ciudad  
 que Nachor fundara ilustre.  
 Allá llegado, detiene  
 camellos y servidumbre  
 junto á un pozo que á Carán  
 con sus frescas aguas surte.  
 Pozo que está en las afueras,  
 cuya frescura produce  
 sauces que inclinan sus ramas  
 y que en torno lo circuyen,  
 Allí, al caer de la tarde,  
 de Carán las hijas suben  
 con cántaros por el agua  
 que sobre el hombro conducen.

«Aquí, se dijo Eliezer,  
 pues era ya entre dos luces,  
 he de ver á las doncellas,  
 que aguas cristalinas busquen.  
 Y si al decir las que tengo  
 sed, en mi socorro acuden,  
 la que primero á mí llegue  
 sea de Isaac yugo dulce.»  
 Rebeca en tanto salía  
 aspirando ya el perfume  
 de mil silvestres aromas  
 que en torno el campo difunde.  
 Casi niña era Rebeca,  
 sus grandes ojos azules  
 largas pestañas velaban  
 cual vela al sol leve nube.  
 Sus nacaradas megillas  
 tintas purpúreas circuyen,  
 y á la vista de un mancebo  
 á rojo el purpúreo sube.  
 Un vistoso bonetillo  
 sus doradas crenchas cubre  
 con dos cintas que pendientes  
 en su blanco seno se unen.  
 Túnica viste sin mangas,  
 permitiéndose dibujen  
 preciosísimos contornos  
 que esbeltas formas esculpen.  
 Ciñe su delgado talle  
 faja de colores múltiples,  
 y su pié de la sandalia  
 por breve parece que huye.  
 Bella vírgen, dijo al verla  
 Eliezer, en ella lucen  
 la pureza y la bondad,  
 haz gran Dios que esta me escu-  
 Y en tanto Rebeca apoza, (che.  
 mas á Eliezer le seducen  
 de la vírgen de Carán  
 la modestia y mansedumbre.  
 Carga Rebeca en su hombro  
 su cantarita, y acude  
 Eliezer, que ansioso dice  
 cual aquel que de sed sufre.  
 «Dame á beber un poquito  
 del agua fresca y salubre  
 que tu cántaro contiene  
 antes que la sed me abrume.»  
 Y ella el cántaro abajando

sobre el brazo, cual querube  
 que con su voz argentina  
 son melódico difunde:  
 «Bebe, señor mío, dice,  
 y por agua no te apures,  
 que también á tus camellos  
 daré y á tu servidumbre.»  
 Y Eliezer, mientras Rebeca  
 de la abrevadera obstruye  
 el desagüe porque beban  
 sus camellos, se confunde:  
 «Y bendito el Señor Dios  
 sea, dice, cuyas luces  
 misericordia á mi amo  
 el bendito Abraham le cumplen.»  
 No bien acaba Rebeca,  
 y ya Eliezer-descubre  
 zarcillos que de oro tienen  
 dos siclos de pesadumbre.  
 Y otros tantos brazaletes  
 que fulgurantes relucen  
 y que diez siclos de peso  
 de oro finísimo encubren.  
 «¿De quién eres hija? dice:  
 ¿de tu padre en la techumbre  
 podré posar, y á mis gentes  
 hacer que albergue disfruten?»  
 Y ella contesta: «Soy hija  
 de Bathuel, que se atribuye  
 hijo de Melcha y Nachor,  
 de estirpe y linaje ilustre.»  
 De Rebeca las palabras  
 en Eliezer producen  
 un efecto, que al instante  
 por asombro se traduce.  
 Y al suelo inclina su frente,  
 y su mente al cielo sube,  
 y hace el gozo que sus lábios  
 una sonrisa dibujen.  
 Que el Señor Dios de Abraham  
 no permite ya que dude  
 que su misión es cumplida  
 cual los mejores la cumplen.  
 Pues Nachor de Abraham her-  
 para Eliezer reúne (mano  
 ser abuelo de Rebeca,  
 de la vírgen de ojos dulces.  
 Y transportado Eliezer  
 cual si fuerza estraña impulse

sus manos, le dá á Rebeca  
 las joyas que tanto lucen.  
 Y ella, tomándolas, dice:  
 «en mi casa nadie sufre,  
 pues provision y forrajes  
 hace Dios que siempre abunden.  
 Y un espacioso local  
 donde posar los que gusten,  
 que en mi casa mucha gente  
 cabe, aunque mucha se junte.»  
 Y al decir este se marcha  
 no sin que antes salude,  
 y en su casa palpitante  
 cuenta á todos lo que ocurre.  
 Laban, de Rebeca hermano,  
 al ver que su hermana luce  
 las joyas que el mensajero  
 la diera, do estaba acude.  
 «Y entra, bendito, le dice,  
 que dispuesta tengo lumbre  
 y manjar, forraje y cuadras,  
 y aposento en que te mudes.»  
 Y entró con él los camellos,  
 y porque libres disfruten  
 los aparejos les quita,  
 y de forrajes los surte.  
 Y á Eliezer y sus criados  
 hace que sus piés desnuden,  
 y con agua se los lava  
 y con esencias los unje.  
 Y pan les ponen delante,  
 pero Eliezer lo rehuye  
 diciendo: «no comeremos  
 «hasta que todos me escuchen.  
 «Que á qué vengo, he de decir  
 «y por qué gran trecho anduve,  
 «pues una mision os traigo  
 «y sentiré que os disguste.  
 «Soy criado de Abraham,  
 «y el Dios que pisa las nubes  
 «de bendiciones le colma  
 «y en él su espíritu infunde.»  
 Le regala con grandezas  
 y vacas y bueyes unce,  
 y ganados y oro y plata,  
 á siervos y siervas une.  
 Sara, muger de mi amo,  
 de la vejez que consume  
 á despecho, parió un hijo

que hoy sus riquezas reúne.  
 Y pretendiendo casarle  
 porque su nombre asegure,  
 me juramentó mi amo  
 que muger á Isaac le busque.  
 «No la quiero de Chanan,  
 me dijo, á mi tierra acude  
 y de paterna familia  
 trae la que mas te guste.»  
 Llegué al pozo y á mi gente  
 con mis camellos detuve,  
 y dejé ver Rebeca  
 y que era mi dicha induje.  
 Pedile beber, y dióme,  
 y no su modestia insulte  
 mi lábio si en veras digo  
 que cual ángel á mí acude.  
 Luego le dí unos zarcillos  
 y en sus blancas manos puse  
 brazaletes que adornarle  
 sus blancos brazos disputeren.  
 Yo os la pido por muger,  
 no hagais que mi dicha turbe,  
 el no hacer misericordia  
 que á mi buen amo disguste.  
 Decidme si no quereis,  
 y vuestra respuesta ayude  
 á que á diestra Eliezer vaya  
 ó que á siniestra se empuje.  
 Pero Bathuel y Laban  
 con gozo que al rostro afluye,  
 dícenle: «el Señor lo ha dicho  
 y es fuerza que se le escuche.»  
 Rebeca delante tienes,  
 tómala y que ella endulce  
 con su amor de Isaac los dias  
 y al bien constante lo impulse.  
 Postróse Eliezer en tierra  
 y adoró al Señor de bruces,  
 que hace el gozo que plegarias  
 alto sus lábios pronuncien.  
 Manda despues que unos sacos  
 que él traia desanuden,  
 y con vasos de oro y plata  
 que mil labores esculpen.  
 Y con abundantes trajes,  
 regala á la que presume  
 que ha de ser de Isaac apoyo  
 en el cual su dicha funde.

Pará la madre y hermanos  
tambien presentes conduce,  
y á aceptarlos les obliga  
aunque el tomarlos rehúsen.  
Hecho el convite de bodas,  
y cuando el alba los tules  
rasga tiñendo de oro  
de los grupos de altas nubes,  
Eliezer á la familia,  
que ya por la tienda bulle,  
«dejadme volver á mi amo,  
díceles, porque me urge.»  
Y la madre y los hermanos  
sin que su llanto le oculten  
«solo diez dias espera,  
dícnle, no nos lo escuses.»  
«Detenerme no querais;  
por mas que el pesar anude  
vuestras lenguas, marchar debo  
al punto que el sol alumbre.»  
«Llamemos á la muchacha,  
y que ella el asunto juzgue,»  
dijeron ellos, y al punto  
á Rebeca allí conducen.  
«¿Quieres irte con el hombre?  
dícnle con pesadumbre.»  
«Íré, contesta Rebeca,  
que á mi esposo sustituye.»  
Y la besan entre lágrimas  
y en mil suspiros prorumpen,  
y á la bendicion paterna  
fraterno llanto interrumpe.  
«Seas hermana bendita,  
y á millares hijos sumes  
y las enemigas puertas  
tu posteridad derrumbe.»  
Y la marcha luego emprenden,  
y una nodriza que escude  
á Rebeca, vá con ella  
y criadas que la ayuden.

\* \*

Ya de Chananeos montes  
se miran las altas cumbres

y el ocaso al sol impulsa  
á que en los montes se oculte.  
Y por el ancho camino  
jóven en años, discurre  
un hombre por cuya mente  
vagan pensamientos lúgubres.  
Es Isaac que de Saraf  
la memoria reproduce  
de su madre que ora yace  
envuelta en la tumba fúnebre.  
El pisar de los camellos  
su meditacion destruye,  
y hace al verlos la alegría  
que el placer su mente cruce.  
«¿Quién es, pregunta Rebeca,  
ese que respeto infunde,  
mientras baja del camello  
y con el manto se encubre?»  
«Es Isaac, dice Eliezer,  
permitid que me apresure  
á que le cuente su dicha  
y vuestro afecto le inculque.»  
Más ya Isaac llega á Rebeca  
y en la tienda la introduce  
de su madre, á que dá vida  
de la vírgen el perfume.  
Y el bendito Abraham contem-  
cual la dicha enlaza y une (pla  
aquellos dos corazones  
que en un alma se confunden.  
Y renació la alegría,  
y en las regiones azules  
los ángeles acordaban  
sus celestiales laúdes.  
Por cantar aquella union  
de cuyos hijos ilustres  
debía nacer María  
resplandeciente en virtudes.  
Virgen pura en quien el Dios  
de Abraham promesas cumple,  
Virgen y madre del Dios  
que cual hombre en cruz sucum-  
(be

LISARDO.

